

**El YO autobiográfico en
"Harraga" y "Me llamo Suleimán"
de Antonio Lozano.**

**The autobiographical I in
"Harraga" and " Me llamo Suleimán "
by Antonio Lozano.**

Fouad BENMAMAR*¹

Zouaoui CHOUCHA²

¹ Université abou bakr belgaid – Tlemcen (Algérie), benmamarfouad@yahoo.fr ²

Université Mohamed Ben Ahmed- Oran2 (Algérie), chouchasba@gmail.com

Reçu le: 05/05/ 2021

Accepté le: 28/12/2021

Publié le: 28/03/2022

Resumen: El objetivo del presente trabajo es analizar el Yo autobiográfico que ha cobrado gran importancia en la novela española actualmente, como fuente de investigación elegimos dos novelas de Antonio Lozano, "Harraga" publicada el año 2002 y "Me llamo Suleimán" publicada el año 2012, ambas tratan el tema de la inmigración desde los países de África hacia el sur de Europa precisamente Francia y España, todo eso en busca de buenas condiciones de vida. Lo que más nos importaría en esta investigación es el carácter narrativo-autobiográfico que predomina las dos novelas, por ello intentaremos elucidarlo mediante un análisis que circula en esta dirección. Este artículo se compone de una parte teórica en la que propondremos algunos aspectos hipotéticos sobre la novela autobiográfica; después hablaremos del YO, eso consistirá en analizar fragmentos, sobre todo en los que el uso de un Yo predomina la totalidad de las dos narraciones.

Palabras claves: autobiografía; Autodiegético; narrador; testigo; homodiegético; Harraga.

ABSTRACT: The objective of this work is to analyze the autobiographical I that has gained great importance in the Spanish novel today, as a source of research we chose two novels written by Antonio Lozano, "Harraga" published in 2002 and "Me llamo Suleimán" published in 2012 Both deal with the issue of immigration from African countries to southern Europe, precisely France and Spain, all in search of good living conditions. What would matter most to us in this research is the narrative-autobiographical character that predominates in the two novels, so we will try to elucidate it through an analysis that circulates in this direction. This article consists of a theoretical part in which we will propose some hypothetical aspects about the autobiographical novel; Later we will talk about the I, that will consist of analyzing fragments, especially in which the use of an I predominates in the totality of the two narratives.

Keywords: *autobiography; Self-dietary; storyteller; witness; exile; homodiegetic; Harraga; exile.*

1. Introducción:

Si la historia se refiere a la narración de los acontecimientos en su orden temporal, el discurso es el uso de los instrumentos lingüísticos y recursos técnicos de los que el autor maneja perfectamente para llevar a cabo la historia y la trama; sin duda ninguna, la literatura sirve hasta aquel entonces como forma muy compleja para establecer un canal de comunicación entre dos protagonistas que son el emisor y el receptor. El narrador, como emisor, transmite un mensaje mediante un canal utilizando un código que el lector, como receptor, intentará decodificar mediante competencias propias. A este hecho se han multiplicado las teorías que se han interesado por establecer nuevas formas de análisis de textos narrativos.

De este modo, las preguntas planteadas acerca de esta relación se han basado sobre la postura del autor y su posición, sobre la obra en sí misma y también sobre el

lector como participante en la evaluación de esta última. De los tres elementos citados focalizaremos el análisis especialmente, sobre el YO narrador, considerado como fuente de las informaciones.

El narrador se considera, sin duda ninguna, como el elemento céntrico de una narración, conoce perfectamente todos los entresijos y los acontecimientos del texto narrado; nos hemos enfrentados, después de muchas lecturas de las dos novelas, objeto de análisis en este trabajo, a un narrador protagonista, un narrador en primera persona, este narrador es el protagonista central, Jalid en “Harraga” y Suleimán en “Me llamo Suleimán”, donde Antonio Lozano utiliza un Yo que se refiere a ambos personajes, aquí aparecen las cuestiones a las que queremos responder más tarde; como primera preocupación el papel autobiográfico que emplea Antonio Lozano en sus dos relatos, por ello nos hemos planteado varias preguntas, la primera sobre el grado autobiográfico que alcanza el autor en estos dos relatos, la segunda es: ¿Si se considera a estas dos novelas como autobiográficas o no?

2. Narrador autodiegético

El narrador es considerado como el elemento central del relato; los demás componentes, que son los personajes y los acontecimientos, representan los efectos de manejo, considerados como el material de la historia. También el narrador es el principio de las informaciones, pero este saber real depende de cada caso del ángulo donde se adopta una visión¹.

Narrador Autodiegético, es el que relata sus propias experiencias como personaje central de la historia, en una situación que comporta importantes consecuencias semánticas y pragmáticas².

En el caso de las novelas estudiadas en este trabajo, Jalid y Suleimán van a ser los dos elementos centrales de ambos relatos, su tarea consiste en transmitir las informaciones que solo ellos dos conocen perfectamente, su participación en la trama de la historia, los pone en una situación céntrica, sobre todo su presencia en los acontecimientos narrados durante la cruzada o durante su presencia en España, por ello se consideran como narradores autodiegéticos, de esta forma los dos van a ser los elementos centrales de las dos novelas tratadas en este análisis.

El narrador es el organizador hábil, según nombran los formalistas y los estructuralistas, su tarea consiste en enlazar de forma adecuada los materiales del relato; más de eso es el componente más importante de la estructura narrativa, es el filtro de las informaciones, el elemento regulador de la narración. Sus competencias informativas son la base para clasificar la postura del narrador, si es objetivo o subjetivo, testigo directo o indirecto, protagonista o no³.

Jalid organiza perfectamente los acontecimientos de su historia, también lo hace Suleimán, estos dos protagonistas, en cada historia, están considerados como el centro de gravedad. A medida que leemos la historia de Jalid encontramos un Yo supremo que organiza toda la historia desde el comienzo hasta el final. La historia empieza desde "Cierro los ojos..."⁴ (pag.09) hasta "...desaparezca entre las lágrimas que arrasan mis ojos."⁵ (pag.166), nos demuestra que la presencia de este joven en la narración es clara y muy importante en cuanto al desarrollo de los acontecimientos.

De otro modo, el narrador se define según el grado de conocimientos de la realidad contada. Escoge un punto de vista propio para transmitir las informaciones, por eso, se habla, en este sentido de dos tipos de punto de vista que puede tener un narrador, el primero es un narrador solapado y el segundo es narrador hablante, la primera visión adoptada por la tradición Anglo-norteamericana, define a este narrador como observador nada más, cuanto más silencioso y aséptico cuanto más mejor. Una postura adoptada por P. Lubbock y F. Friedman siguiendo las mismas huellas de H. James un hecho que limita la tarea de la narración que parezca que el relato se cuenta a sí mismo. El segundo, que es el narrador hablante considerado como un locutor, un sujeto que comunica con el lector, una propuesta más influyente por Bajtín (1989), la relación del locutor con su mensaje, su actitud hacia el objeto del enunciado-representa la cuestión control dentro de la compleja problemática de la novela. Las teorías semiótica y pragmática sacarán partido de esta valoración de narrador como emisor con la incorporación de un receptor⁶.

Para los narratólogos franceses el narrador se define perfectamente por su grado de conocimiento de la realidad representada. Para unos esta capacidad depende directamente del punto de observación elegido para transmitir la información, para otros este hecho está asociada estrechamente a la presencia o ausencia de un filtro. En este último supuesto caben dos opciones: según la primera, el volumen de información transmisibles se ve condicionado por las posibilidades del foco; la segunda, en cambio, se decanta por información sin límites (omnisciencia) (G. Genette:1972, 244-245; 1983: 29,49,55). En suma, para las corrientes estructuralistas el narrador se comporta preponderantemente como un "sabedor" pero se insiste al mismo tiempo en su papel de realidad configuradora de la estructura narrativa⁷.

Como mencionado pocas líneas antes, la tarea de la literatura no se limita en la estética, sino se ha considerado como un fenómeno comunicativo. El año 1959 en un congreso R. Jakobson, en una famosa ponencia sobre "Lingüística y poética" alude en un esquema el utillaje de la ciencia del lenguaje al dominio de los estudios literarios⁸.

Hablando del hecho comunicativo en una novela aludimos a un mensaje transmitido por parte del narrador a una audiencia que es el lector como un participante en la evolución de los acontecimientos del relato. “Harraga” y “Me llamo Suleimán” reflejan una comunicación directa entre el narrador y el lector, los dos protagonistas centrales se dirigen directamente al lector, por ello Antonio Lozano persiste, a lo largo de las dos narraciones, en que Jalid y Suleimán se dirigen directamente a los interlocutores (los lectores).

Este Yo del que nos referimos, es una forma directa para dirigirse a los interlocutores, el empleo del Yo necesita necesariamente un tú o un usted, en “Harraga” Aunque Jalid está comunicando sus deseos, sus sufrimientos y sus luchas, dirige sus palabras a alguien para darle explicaciones y soluciones, lamenta sus errores y se está buscando ayuda, alguien que les muestre la salida, les explique que no han sido ellos los culpables, alguien que les responda las preguntas:

Cierro los ojos. Veo desde mi camastro el techo agrietado de este lugar en que me encerraron. Ya no cuento los días, las semanas, los años que llevo aquí dentro. No distingo las noches de los días. Una bombilla, que solo se apaga cuando se funde y se enciende cuando la reponen, es toda mi luz. El sol de Tánger, la ciudad donde nací, no está autorizado a entrar aquí...⁹ (Harraga, p. 09).

Por su parte Suleimán, quien desempeña también el papel del narrador autodiegético y del protagonista absoluto de la novela, se dirige directamente al lector, utilizando un tú directo para referirse a un interlocutor, le dice tú lector quien estas leyendo estas páginas, me dirijo a ti, escúchame, esta conversación del tú a tú da una característica específica según lo demuestra el fragmento siguiente:

Te decía que nadie me conoce, pero no es así exactamente. No es que te quiera mentir, lo que pasa es que me refiero a que no tengo a nadie con quien hablar, pasear...Y te hablaré de ellos, pero antes me gustaría decirte como llegué hasta aquí, porque nunca hemos hablado de eso¹⁰.

Para definir la autobiografía, muchos críticos aluden a un texto escrito por un autor testigo directo o indirecto, que tiene todas las informaciones adecuadas para pintar una situación de opresión, el autor puede desempeñar el papel de un actor protagonista en los acontecimientos de la historia, se refiere aquí a un narrador-testigo, se comprara generalmente a estas historias como reales, el Yo del que hablamos líneas antes es el narrador de una experiencia propia, en la que ha sido marginalizado por alguien oprimido por las autoridades, a este hecho, la definición que propone Panichelli resume todas los estudios en este sentido, reúne todos los elementos que engloban una novela testimonial dice:

Se trata de un texto escrito por un autor, que por frente directa (actor/ testigo directo o indirecto) da testimonio sobre una situación de opresión (guerra, revolución, represión). Es necesario que el autor realice un estudio detallado del periodo. El autor puede ser también el propio protagonista de los acontecimientos, se trata entonces de un autor-testigo. El Yo narrador, que facilita la lectura del texto como verdad, cuenta su propia experiencia en la cual se ve reflejada la experiencia colectiva de un grupo marginado de la sociedad. El objetivo del autor al describir el texto es dar voz a “los sin voz” es decir “a la gente sin historia” a fin de reconstruir la historia desde su punto de vista, desmontando de esta manera, en la mayoría de los casos, la versión oficial. Este acto es, por consiguiente, para muchos autores, un acto atrevido de oposición que puede tener como consecuencia a la persecución. En el caso específico de la novela testimonial, es importante añadir que la ficción no impide en absoluto el testimonio del autor o de su informante, siempre que se respeten las demás características¹¹.

En las dos novelas escritas por Lozano, los dos protagonistas son considerados como testigos indirectos creados por el propio autor, Jalid y Suleimán atestiguan la situación de opresión por sus países Marruecos y Mali, constatamos la narración se efectúa mediante un Yo.

La novela testimonial consiste en recoger todos los hechos centrales, de ellos los que tocan la sensibilidad de un pueblo describiéndolos por boca de uno de sus protagonistas más idóneo, mediante la supresión del Yo del escritor y su presencia en las obras. Para llevar a cabo este objetivo, el escritor cuenta con unos instrumentos metodológicos procedentes del campo de las ciencias sociales (definidos como el único modo que tiene el escritor de materializar la necesidad de acercar el arte a la ciencia) que se integra, como un elemento más, en el proceso narrativo y que sirve, en última instancia, para diferenciar el testimonio de otros procesos narrativos. El testimonio, por último, defiende la existencia de un lenguaje escrito basado en la oralidad¹².

En practica a esta definición, Lozano no está lejos para ofrecernos una verdadera novela testimonial típica en su género, los informantes, sin duda, son Jalid y Suleimán, aunque el autor no es testigo directo, pero sirve de testigo indirecto a una situación de represión total, a la cual están enfrentados los dos inmigrantes, aunque son diferentes las situaciones, pero ambos jóvenes (el primero está detenido por la policía “Jalid”, el segundo está encerrado en un centro de detención para extranjeros “Suleimán”), transmiten lo que les ocurre mediante un discurso artístico que el autor utiliza para dar su punto de vista sobre esta situación.

El joven marroquí describe el lugar en el que está encerrado, una celda que le había robado todo, la familia, los amigos la ciudad y el país, una represión que le prohíbe moverse ni siquiera para poder recordarse de los tiempos pasados, Jalid intenta rebuscar lo que esta celda le ha robado, para él la culpa no es suya sino la del lugar en el que está prohibido soñar,

Todo lo demás, mi ciudad luminosa, los callejones de mi infancia, la bahía acogedora como brazos de madre, mis padres, mis hermanos, mi primo, la pequeña casa de la medina, la pobreza que tanto añoro, los pechos de Yasmina, el té con hierbabuena, mi pipa de Kif, Abderrahmán que me pesa como la muerte, absolutamente todo lo demás lo tengo que buscar entre las grietas del techo. Tengo mucho tiempo para rebuscar, para encontrar ahí lo que esta celda me ha robado. (Harraga, p.9).

Margaret Randall había dividido lo testimonial en dos categorías, el primer tipo consiste en el Testimonio en sí, consiste en unir todas las formas de expresarse tal es el caso de la novela testimonial, obras de teatro y la poesía que transmite voces de pueblos en una época determinada, como se refiere a otras formas de expresión, como el periodismo, discursos políticos, fotografías y documentos cinematográficos... El segundo tipo que es el testimonio para sí, es él que se basa sobre algunos elementos que lo diferencian de otros géneros, citamos los usos de las fuentes directas, la entrega de una historia, la inmediatez, uso de materiales secundarios, por fin una cualidad artística.¹³

Mientras el primero se apaga a la mimesis (en sentido lato de imitación) de lo factual, la segunda en cambio, se desliza sensiblemente hacia el “testimonio en sí”, por la elaboración de la expresión, aunque es ancilar al propósito testimonial (biografía de un cimarrón); y, finalmente, la tercera se acerca más a la escritura canónica en que el propósito testimonial en ancilar al discurso literario en la medida en que es un pre-texto para ese discurso.¹⁴

Generalmente el narrador en primera persona es el protagonista o uno de los personajes de la historia y cuenta lo que sabe y como lo sabe¹⁵.

Suleimán cuenta en primera persona su historia, el viaje que efectúa desde Mali hasta Islas Canarias es un calvario para él, los recuerdos que propone durante la narración demuestran un sufrimiento para un niño de doce años, le resulta imposible borrar los recuerdos de su mente, puesto que narra la historia muchos años después de su ocurrencia, “...hay que ver las cosas que piensas cuando tienes doce años, porque esa era mi edad cuando tomé la decisión. Ahora lo recuerdo y me río, pero en aquel momento ese sueño me animaba a vivir...” (Me llamo Suleimán. p.19).

El narrador narra los hechos, es el sujeto lingüístico quien enuncia en el texto no debe de ser obligatoriamente el autor biográfico, tampoco es el focalizador central, aunque puede darse cuenta de cómo los personajes han focalizado, en acciones múltiples. El punto de vista de Bal en este efecto, consiste en que en el momento en el que el narrador describe a un personaje que siente, por ejemplo, dolor, la realidad es que intenta poner de visible la focalización de ese personaje, y no sus sentimientos propios como emisor o como narrador (también es posible que se superpongan diferentes focalizaciones)¹⁶.

Otro aspecto a destacar en cuanto al narrador es la diferencia que existe entre el narrador personaje (el que habla de sí mismo, el "yo" narrativo) y el narrador externo (el que habla de otros). Esta clasificación propuesta por Bal es una reformulación del narrador en primera persona y narrador en tercera persona.

2.1. El yo en Me llamo Suleimán

En "Me llamo Suleimán" el yo representa a un niño de diez años, una mezcla entre la inocencia y la responsabilidad de un hombre maduro. Un chico de cuantos años que se lanza en una aventura peligrosa. En esta novela se esboza dos yo, un yo inocente que vive en un pueblo llamado Bandiágara en Mali, Suleimán, como los demás de su pueblo vive la miseria, la pobreza y el miedo, aparece esto en la forma de presentar a su familia, sobre todo cuando describe la situación en la que esta su país Mali.

Otro yo que es el joven maduro, que piensa en salvar su familia de la miseria cuando decide lanzarse en una aventura peligrosa si darse cuenta de los resultados o de lo que le está esperando en la otra orilla.

Esta representación consiste en una fusión entre dos paradojas totalmente diferentes. Las intervenciones del yo reflejan, desde un lado, el sentimiento de la responsabilidad de un hombre adulto, desde otro lado un niño que no vive su vida tal como lo pide la naturaleza.

Este Yo esta saqueado en los futuros objetivos y un porvenir desconocido, arriesgar su vida para salir de una situación muy grave, según la alusión que tiene un protagonista, incapaz de superar un estado muy duro no solamente para él, sino por todo el país.

El protagonista, Yo en el caso de Suleimán, insiste sobre su personalidad fuerte, como futuro salvavidas, después de realizar la cruzada, el personaje principal

busca un cambio de la situación familiar, para él esto significa una vida agradable mediante el dinero enviado desde el país de los blancos.

Destacamos de esta historia tres Yoes

Yo niño, antes de la cruzada, un niño que vive una vida simple entre los suyos, una familia pobre, que busca cada día algo para comer, a los niños lo importante es jugar en las calles de la ciudad, "...la pobreza no me impidió ser feliz en los años de infancia..." (Me llamo Suleimán. p.11), la alegría es la familia, los amigos con quien jugar, y una ración de tô, "...Cuando eres un niño, con tener tu ración diaria de tô, unos amigos con quien jugar y los brazos de la madre donde consolar tus pocas penas, ya eres feliz..." (Me llamo Suleimán, p. 11)

Yo viajero, aparece durante la travesía, una situación muy dura para el niño maliense, un viaje lleno de aventuras desagradables en la que pierde a sus dos mejores amigos de infancia, Musa y Idrisa, donde pasa los cinco últimos días antes, de llegar a las Islas Canarias, sin beber ni comer, esta parte de la narración es muy dolorosa en la que aparecen muy claros los sentimientos de tristeza de Suleimán, "...cuánto lloramos sobre el cuerpo de Idrisa. Cuántas lágrimas derramamos sobre nuestro hermano..." (Me llamo Suleimán. p. 70).

En el segundo intento para cruzar el océano en barco, aparece otro fragmento muy duro en el que parece Suleimán muy triste sobre todo cuando oye las historias de las personas que viajan con él, de ellas la historia de Fatiha, del periodista y de otras más, su comportamiento como una persona menor demuestra su miedo y su temor, "...el miedo lo teníamos todos igual de metido en el cuerpo, con buen o mal tiempo, el miedo a lo que nos esperaba al llegar a esa tierra en la que, lo sabíamos, no éramos bienvenidos..." (Me llamo Suleimán. p.150).

Otro Yo que es después de llegar a las Islas Canarias, al final estar en el centro para menores extranjeros, se acaba el viaje y empieza una nueva etapa en la vida de Suleimán que la de ser encerrado en un centro para menores extranjeros, "Llegué al centro por la tarde, junto a otros menores que habían viajado conmigo. Nos recibió el director, amablemente, y nos reunió con otros africanos que llaman los cuidadores..." (Me llamo Suleimán. p.161).

2.2. El yo en Harraga

A diferencia del Yo de "Me llamo Suleimán", Jalid, en "Harraga", utiliza otro Yo, que es totalmente desigual que él utilizado por parte de Suleimán, una personalidad muy fuerte, sobre todo después de pegar el visado en el pasaporte. Un viaje legal que le permitirá cambiar la situación de pobreza en la que vive su familia.

Desde Marruecos, precisamente desde Tánger empieza la nueva vida, un oficio que le permitirá ser el héroe de la ciudad tal como su amigo Hamid.

Yo, antes del viaje, un joven motivado y muy dinámico, quiere la vida y las aventuras, aunque procedente de una familia pobre, pero los objetivos trazados antes empiezan a realizarse, sobre todo después de la propuesta de su amigo Hamid para viajar con él a España para trabajar, esta parte de la narración demuestra la inteligencia de Jalid y sus capacidades de efectuar diversas tareas, “...y acepté sin pensarlo dos veces, como quien encuentra trazado en su vida un camino sobre el que nada tiene que decir, un camino que no le pertenece y que le presenta una única opción: seguirlo.” (Harraga. p.14).

Un Yo durante el viaje, a diferencia de Suleimán, el viaje de Jalid ha sido muy fácil, un visado pegado en el pasaporte, un traje de un diplomático cruza el Estrecho como si fuera un verdadero señor, no sufre para arreglar sus papeles puesto que Hamid se ha encargado de arreglarle todo,

“Crucé el Estrecho como un señor, dirían los españoles: con mi traje y mi corbata, el visado bien ilustrado sobre mi pasaporte, dinero y tarjetas. De eso no tengo queja. No llegué aquí en patera, hice lo que debía y fui respetado...” (Harraga. p.10).

Al final un Yo después del viaje, un joven marroquí que trabaje en el tráfico de las drogas y de las personas, Jalid acaba su viaje encerrado en un centro psiquiátrico, muere al final de la historia, “Cierro los ojos. Aunque los mantenga cerrados durante horas, nada ni nadie quiere estar a mi lado. Me siento como un apestado al que todos han abandonado...” (Harraga. p.162).

3. Conclusión:

Como informábamos al principio de este artículo, el ámbito del Yo autobiográfico, es una cuestión primordial. A partir de este suceso, a impertinencia, y a modo de conclusión de nuestro análisis, indagaremos de manera muy precisa que la autobiografía establecida en ambas novelas, “Harraga” y “Me llamo Suleimán”, es totalmente diferente, puesto que este yo funciona vivamente en cada caso, pero desde diversas perspectivas.

De los resultados sacados en esta pequeña investigación, primero llegamos a decir que la experiencia personal, de Jalid y Suleimán, propiamente dicha, representa una realidad muy clara y atroz en la que múltiples jóvenes africanos enfrentan para ir más allá del Estrecho por la realización de sus sueños, el único objetivo es una vida

cómoda. En segundo lugar, la importancia que puede tener una novela autobiográfica como instrumentos adecuados para narrar experiencias propias, una forma muy adecuada hoy en día para tal experiencia mediante un mundo verosímil.

Para concluir, no nos gusta en nada cerrar este estudio sin aludir a los escritos autobiográficos, propiamente dicho, los narradores en primera persona se encargan de una tarea mediante la cual teóricos y especialistas no cesan de investigar. De otra forma se puede hablar aquí de un texto autobiográfico muy importante en las creaciones narrativas contemporáneas, por eso, por nuestra parte, las dos obras tratadas en este trabajo pueden seguir siendo fuentes de investigación, porque las pocas páginas consagradas para hundirnos en este tema literario son insuficientes para cubrir todas las características del texto autobiográfico; sobre todo una temática de la actualidad que consideramos como el fenómeno más relevante en la historia de la humanidad que es la emigración.

4. Referencias:

-
- ¹ Domínguez, Antonio, Garrido, El texto narrativo, Síntesis, Madrid: 1996 página 104.
 - ² Sánchez-navarro, Jordi; Lola, Castillo, Lapaz, ¿Cómo analizar la narración en un relato corto?, Editorial UOC, Barcelona: 2015 página 44.
 - ³ Domínguez, Antonio, Garrido, Ibid., p.
 - ⁴ Lozano, Antonio, Harraga, Ediciones B.S.A, Barcelona: 2002, página 09.
 - ⁵ Ibid., p.104.
 - ⁶ Domínguez, Antonio, Garrido, Ibid., p.107.
 - ⁷ Ibid., p.106.
 - ⁸ Ibid., p.108.
 - ⁹ Para evitar la repetición, en cuanto a las dos novelas estudiadas en este artículo, pondremos el título entre paréntesis y la página del fragmento.
 - ¹⁰ Lozano, Antonio, Me llamo Suleimán, Anya, Madrid: 2012 pagina 10.
 - ¹¹ Batalla, Téphanie Panichelli, El testimonio en la pentagonia de Reinado Arenas, Tamesis Woodbridge: 2016, página 13.
 - ¹² Dupláa, Christina, La voz testimonial en Montserrat Roig estudio cultural de los textos, Icaria editorial, Barcelona: 1996, página 29.
 - ¹³ Aymerich, Carmen Ochando, La memoria en el espejo, Aproximación a la escritura testimonial, Anthropos, Barcelona :1998, página 34.
 - ¹⁴ Ibid., Batalla, Téphanie Panichelli, p.14
 - ¹⁵ Random, Penguin, Saber narrar, House Grupo Editorial, Madrid: 2012, página 12.
 - ¹⁶ Contursi, María Eugenia; Fabiola, Ferro, La narración Usos y Teorías, editorial Norma, Buenos Aires: 2000, página 77.

5. Bibliografía:

- Aymerich, Carmen Ochando, La memoria en el espejo, Aproximación a la escritura testimonial, Anthropos, Barcelona :1998, página 34.
- Batalla, Téphanie Panichelli, El testimonio en la pentagonia de Reinado Arenas, Tamesis Woodbridge: 2016, página 13.
- Contursi, María Eugenia; Fabiola, Ferro, La narración Usos y Teorías, editorial Norma, Buenos Aires: 2000, página 77.
- Domínguez, Antonio, Garrido, El texto narrativo, Síntesis, Madrid: 1996 página 104.
- Dupláa, Christina, La voz testimonial en Montserrat Roig estudio cultural de los textos, Icaria editorial, Barcelona: 1996, página 29.
- Lozano, Antonio, Harraga, Ediciones B.S.A, Barcelona: 2002, página 09.

Lozano, Antonio, Me llamo Suleimán, Anya, Madrid: 2012 pagina 10.

Random, Penguin, Saber narrar, House Grupo Editorial, Madrid: 2012, página 12.

Sánchez-navarro, Jordi; Lola, Castillo, Lapaz, ¿Cómo analizar la narración en un relato corto?, Editorial UOC, Barcelona: 2015 página 44.